



Editores: Paricio, J., Fernández, A. y Fernández, I.
Cartografía de la buena docencia universitaria. Un marco para el desarrollo del profesorado basado en la investigación.
Editorial: Narcea

ISBN: 9788427726147
Páginas: 336
Edición: 1ª edición 2019
Idioma: Español

Paricio, J., Fernández, A. y Fernández, I. (Eds.) (2019). *Cartografía de la buena docencia universitaria. Un marco para el desarrollo del profesorado basado en la investigación*. Madrid: Narcea.

El lenguaje cartográfico pertenece a una ciencia aplicada que se encarga de reunir, realizar y analizar medidas y datos de regiones de la Tierra, para representarlas gráficamente con diferentes dimensiones lineales y mapas. Aplicada a la docencia universitaria supone enmarcar las acciones docentes para disponer de un marco compartido que permita visibilizar la complejidad del tema para deliberar, revisar, organizar y mejorar. A esta árdua tarea han dedicado varios años profesores de las universidades de Zaragoza, Politécnica de Valencia, País Vasco y Cádiz, para proponer un marco de desarrollo académico docente dentro de la Red Estatal de Docencia Universitaria (REDU). El objetivo declarado del libro es dar una respuesta a la cuestión de qué significa buena docencia en educación superior, a partir de la investigación existente sobre el tema. También desean ofrecer un mapa que sirva para saber dónde estamos y hacia dónde queremos ir en la formación del profesorado, en las políticas de calidad y en el desarrollo profesional docente.

A lo largo de once capítulos se presenta la construcción del Marco de Desarrollo Académico Docente (MDAD) que se construye sobre una cuadrícula en cuyo lado horizontal hay cuatro niveles de desarrollo académico-docente: nivel mínimo (criterios de calidad básicos); buena calidad docente (docencia eficaz capaz de lograr los aprendizajes previstos); excelencia (docencia como prioridad académica, alto impacto) y nivel de liderazgo y reconocimiento excepcional (la docencia como investigación), contribuyendo a la mejora de la docencia universitaria. En la dimensión vertical se disponen las diferentes dimensiones de la buena docencia: Planificación del currículum; cómo se enseña y aprende; porqué hacemos lo que hacemos con los conocimientos, valores y concepciones académicas. El desarrollo de esta estructura cartográfica se hace en once capítulos que pretende sacar a la docencia universitaria de esta especie de impasse y estancamiento para caminar hacia la buena docencia. Se revisan intentos y referencias internacionales de universidades holandesas o australianas en una línea parecida iniciándose con un proceso de reflexión compartida para dar un impulso nuevo al desarrollo académico docente del profesorado, tanto desde la perspectiva institucional como desde la individual. El MDAD se puede sintetizar en tres ideas: desarrollo, progresión e integración, tomando como base el *Scholarship of Teaching and Learning* (SoTL). Considerado dimensión por dimensión tenemos tres grandes bloques: Planificación

(¿Qué enseñamos, qué aprenden?); El aula (¿Cómo enseñamos, cómo aprenden?) y el fundamento (¿Por qué hacemos lo que hacemos?).

Así se pide que el currículum sea explícito definido y coherente, construido a partir de los aprendizajes esperados, en función de su contribución y relevancia con los perfiles de salida, orientado a la formación de competencias. Además que el currículum esté integrado y orientado a la transformación de la forma de pensar y actuar del estudiante así como a la formación de competencias para ser experto en su ámbito y afrontar la complejidad. Frente a una enseñanza basada en la exposición de contenidos se propone un planteamiento docente centrado en la calidad de lo que el estudiante hace para lograr un aprendizaje activo y constructivo que se base en una enseñanza clara y bien organizada, con una comunicación expresiva y de credibilidad, realización de actividades y experiencias de alto impacto que faciliten el cambio y desarrollo conceptual. El paso siguiente propone superar el aprendizaje pasivo y en una dirección, caminando hacia el aprendizaje cooperativo en que el estudiante construya, negocie y elabore ideas y soluciones para lograr el desarrollo cognitivo y social. La interacción social, la negociación y la investigación se presentan como elementos clave de este modelo de aprendizaje, vinculando la mayor actividad del estudiante a la consecución de mayor éxito educativo.

El aprendizaje que se propone es de alto nivel académico, frente al habitual superficial. En este ámbito se desarrollan los cuatro niveles de orientación al aprendizaje profundo; desde la memorización, como primer nivel, la elaboración del conocimiento para la comprensión y la transferencia, el aprendizaje profundo y el razonamiento de alto nivel, para alcanzar la investigación y el razonamiento profundo de alto nivel, ya que el aprendizaje resulta únicamente de lo que el estudiante hace y piensa. La autorregulación del aprendizaje también tiene cuatro niveles de calidad propuestos: desde la disponibilidad y claridad de expectativas, la flexibilidad entre autoridad y responsabilidad, hasta la investigación sobre procesos de autorregulación de los estudiantes universitarios. Sigue la interacción intensa y valiosa en entornos de aprendizaje seguros y abiertos cuyo máximo nivel también se alcanza con la investigación sobre esos entornos. Frente a una evaluación entendida como calificación y selección, se presenta una evaluación auténtica, retadora, compartida y sostenible concebida como aprendizaje que desarrolla la capacidad de autorregulación y el empoderamiento del estudiante. Todo ello

lleva a entornos de aprendizaje como espacios para la acción, la interacción, la autorregulación y elaboración personal del conocimiento. El fin de la estructura cartográfica descrita es un retorno al punto de partida buscando una forma académica de entender la docencia

La compleja y sistemática estructura de este libro sostiene una arquitectura de la docencia universitaria basada en la progresión de los cuatro niveles descritos para cada uno de los planos y constituye una aportación muy relevante, desde una perspectiva en cascada y piramidal a la calidad de la docencia universitaria.

Isabel Cantón Mayo
Universidad de León